

Vocalismo átono en la *fala*: la obra poética de Domingo Frades Gaspar

Juan M. Carrasco González
Universidad de Extremadura

1. Vocales átonas en la *fala*: San Martín de Trevejo, Eljas y Valverde del Fresno

Los resultados del vocalismo átono en la *fala* de Jálama¹ presentan una extrema variabilidad y, por ello mismo, constituyen uno de los impedimentos más difíciles de solventar cuando se trata de establecer unas normas ortográficas comunes para todos los hablantes. Esto es así porque el vocalismo átono varía por la posición dentro de la palabra, por la variedad de la *fala* (*valverdeiru*, *mañegu* y *lagarteiru*) e incluso en el uso espontáneo de una misma variedad, pues pueden presentarse soluciones distintas entre distintos hablantes o en el idiolecto de un mismo hablante.

Ana Alicia Manso Flores y Xosé-Henrique Costas González, responsables de la edición de la obra poética en *mañegu* de Domingo Frades Gaspar, advierten lo siguiente sobre las dificultades que tuvieron que enfrentar para recoger la pronunciación del vocalismo átono y su variabilidad en la lengua del autor porque este fue cambiando sus usos ortográficos:

No vocalismu esta circunstancia levó a que mutas vedis hubesi vacilación nunha mesma palabra. Normalmenti, toa *o* átona ha síu representá con *u* (*cumu* ‘como’, *custumi* ‘costumbre’, *galu* ‘gallo’); a *e* átona con *i* (*piquininu* ‘pequeñito’, *insinar* ‘enseñar’, *aligría* ‘alegría’); i os diptongus átonus *ei* y *oi* se han monoptongau en *i* y *u* (*adituna* ‘aceituna’, *puqitu* ‘poquito’), feitu que nun ocurri en posición tónica (*adeiti* ‘aceite’, *poicu* ‘poco’). Agora ben, esta norma nun sempris se ha cumpliu, pois na mayoría das palabras cultas se han manteniú nas vocais átonas *o* i *e* (Frades Gaspar, 31).

Miroslav Valeš, al elaborar su *Diccionariu*, advierte que las vocales átonas pueden presentar soluciones distintas en las tres variedades de la *fala*, hasta el punto de que los hablantes de una u otra variedad a veces solo se identifican con una solución propia (Valeš, 23). Sin embargo, la adopción en el *Diccionariu* de una forma como propia de una variedad no significa que sea la única posible, dada la variabilidad de la *fala* (Valeš, 24).

Para Manso Flores, las “vocales cerradas” provocan “fuertes controversias pues según variedad e, incluso, hablante, se cierran más o menos las vocales, aunque las finales *-o>-u*, *-e>-i* son generalizadas [...]” y, lo que es más interesante, el cierre de estas vocales, general en Eljas, también lo es en las generaciones de más edad de Valverde y San Martín (Manso Flores, 72 y 524-525).

La situación a principios del siglo XX era algo distinta a la actual, como se puede comprobar en los trabajos de José Leite de Vasconcellos, quien expone una primera aproximación dedicada al *mañegu* en Vasconcellos (1927), ampliada algunos años más tarde con las variedades *lagarteira* y *valverdeira* (Vasconcellos 1933).

Por lo que se refiere a las vocales velares átonas en mañego, no hace distinción de posición ni contexto fonético, ni siquiera en el uso del artículo *o*, que Domingo Frades nunca cierra en [u]. Para Vasconcellos, la única variación posible proviene del énfasis: “Tanto *o* u átono como *o* artigo definido *o*, que usualmente soa *u*, podem tornar-se enfáticamente *ò* = *ó*: *mòèa* (‘moeda’) a par de *muea*, *ò lobu* (=o lobo) a par de *u lobu*;

¹ A propósito de este glotónimo, me remito a Carrasco González (2021, 18-20).

òr [sic] *dentis dò lóbu* ('os dentes' etc.), *òs ómis* ('os homens'). Ao invés: *úlibal* 'olival'" (Vasconcellos 1933, 167). Reitera lo mismo cuando se refiere a la posición final, seguida o no de *s*, donde advierte que "temos *-u*, por *-o*, como em português," si bien enfáticamente puede sonar [o] "de certo por influência castelhana" (Vasconcellos 1933, 174). En interior de palabra, "vale geralmente *u*: *arreculhiu* 'recolhido'" (Vasconcellos 1933, 174).

En cuanto a la *-e* átona en posición final, seguida o no de *-s*, su pronunciación es, para Vasconcellos, [i], siendo el "fenómeno mais notável," tal vez por no coincidir con el portugués estándar lisboeta, si bien advierte que el mismo fenómeno se observa "na linguagem de Alamedilha e na do concelho do Sabugal" (Vasconcellos 1933, 174).

En una segunda parte de su estudio, Vasconcellos ofrece una "Noticia do falar das Eljas." En cuanto a las vocales átonas, señala las mismas características de cierre de *o* > *u* y *e* > *i* que en *mañegu*, pero advierte sobre los siguientes casos propios: cierre en el diptongo *oi* en posición átona (*ruibal* en lugar de *roibal*, port. 'roubar'), reducción eventual del diptongo *ei* en posición átona (*quimal*, port. 'queimar') y cierre de *e* > *i* por asimilación (armonización por *i* tónica): "*pidrinha*, de *pedra*; *pirrinhu*, de *perru*; *pirinha*, de *pêra*, e no verbo *midil* 'medir'" (Vasconcellos 1933, 251).

Por lo que respecta a Valverde (Parte III, 259-270), advierte que los datos obtenidos fueron escasos. No hace consideraciones particulares sobre sus vocales átonas, sino que se limita a señalar de forma genérica que las vocales tónicas y las átonas coinciden básicamente con las de San Martín.

La última gran monografía de tipo tradicional sobre la *fala* se debe a Clarinda de Azevedo Maia. La profesora de Coímbra va registrando las soluciones del vocalismo átono en las distintas localidades que considera en su estudio, mezclando las soluciones de Xalma con las de Alamedilla y las poblaciones portuguesas rayanas. Raramente discrimina los resultados de la *fala* y, cuando lo hace, contrapone las soluciones de la *fala* en su conjunto, sin hacer distinción entre las tres variedades, con la pronunciación del resto de localidades. A continuación extraigo del capítulo dedicado a las vocales átonas (Maia, 143-167) todas las alteraciones que en esta posición encontró en las variedades de Jálama.

Sorprende que Clarinda Maia no distinga en Jálama una pronunciación sistemática como [a] de la *a* átona, igual que en castellano, sino solo de forma eventual "talvez devido à influência do espanhol" (Maia, 143) con ejemplos en las tres poblaciones del valle. La *a* pretónica precedida de [r] puede pronunciarse [e], con dos ejemplos recogidos en Valverde: *rebadõu*² y *recimu*. También por influencia de consonante palatal contigua encuentra en Valverde casos de *a* > *e*: *menhãzinha*. En posición pretónica trabada por consonante nasal, documenta casos de *a* > *i* en los tres lugares: *alinterna* (San Martín), *arrincar* (Valverde), *incinho* (Valverde), *lintelna* / *linterna* (Eljas), si bien todos estos ejemplos son, en realidad, formas lexicalizadas (cf. esp. *linterna*, gall. y leon. *arrincar*, gall. *enciño* / *anciño*). Registra también dos casos aislados de *al* + *CONS.* > *aur*: *caurdeira* (Valverde) y *caurdeiro* (Eljas); así como un caso de *ua* > *u* en posición pretónica: *culidái* (Eljas).

En posición inicial absoluta, considera que son frecuentes los casos de epéntesis de *a* (*aguanha* 'gadanha' en Eljas, *alinterna* en San Martín) y de aféresis (*guela* en Eljas, *inda* en San Martín, *lí* en Valverde). En posición final absoluta, por fonética sintáctica, la *a* puede desaparecer de la articulación como en este ejemplo de San Martín: *meinoite*. En la misma posición, como ocurre en algunos dominios del astur-leonés, puede

² Clarinda Maia, al igual que Leite de Vasconcellos, percibe diptongos nasales en las hablas de Jálama.

desarrollarse un diptongo *ia*. Sin embargo, el ejemplo que ofrece es con final *io*: *ténrio* (Eljas).

La vocal *e* átona sufre a veces síncope: *exprimentar* (Valverde), *numbro* (Eljas).³ En posición inicial absoluta ante *s* trabante, Maia documenta casos de elisión en Valverde: *spelho* (con pronunciación palatal, como en portugués)⁴ y *scrino* (con pronunciación no palatal). En cualquier caso, la *e* pretónica, cuando se conserva, es percibida por Maia ora como en portugués, ora como en castellano (más o menos abierta), si bien esto puede explicarse por haber confundido la pronunciación portuguesa [ɨ] con una pronunciación de *i* átona habitual en la *fala* en esta posición. En cualquier caso, también la pronunciación como *i* la recoge como frecuente en los tres lugares, “umas vezes de carácter espontâneo, outras, devido à influência de consoantes palatais vizinhas ou ao condicionamento exercido pela vogal tónica *i*” (Maia, 154): *adidicar-se* (San Martín), *alfiniteiro* (Valverde), *bibel* (Eljas), etc. La alteración de *e* > *i* se produce igualmente ante vocal nasal: *inguía* (Valverde), *insinal* (Eljas), *mintira* (los tres lugares). Ante nasal se producen también algunos casos (como en gallego, leonés y toda la Sierra de Gata) de *e* > *a*: *ambudi* (Valverde), *anterral* (Valverde), *lantisco* (San Martín). Por influencia de *r*, Maia registra este caso de *e* > *a* en San Martín: *ranhei*. Por influencia de sibilante inicial, registra este caso de *e* > *a* en Valverde: *sassenta*.

La *e* pretónica en contacto con vocal ofrece tanto soluciones con hiato como con diptongo (por cierre de *e* > *i*), como se puede ver en estos ejemplos: *ceal* (San Martín), *cial* (Valverde), *ciazo* (Valverde, San Martín), *quear* (San Martín), *riondo* (Eljas, San Martín), etc.

La *e* átona final, seguida o no de *s*, se pronuncia de forma sistemática como *i* en la *fala* (con distintas realizaciones fonéticas), pero “nota-se a penetração de formas com vocalismo final de tipo castelhano” con *e* (Maia, 159): *dulce* (San Martín, Valverde), *tebe* (Eljas), etc.⁵ A veces se documenta una *e* paragógica: *Abrile* (San Martín). Otras veces, la *e* final es sustituida por *a* o por *o*: *bailo* (Eljas y Valverde), *grando* (Eljas), topónimo *Lajas brancas* (Eljas).⁶

Por lo que respecta a la *o* átona, en posición inicial o interior, se pronuncia como [u]: *afugau* (Eljas), *agurubau* (San Martín), *almufã* (Valverde). También ocurre cuando una *o* tónica pasa a ocupar una posición átona: *argulinha* (San Martín), *paluminha* (Eljas), *pulita* (Valverde). Esto mismo afecta al diptongo *oi* en posición átona, que se pronuncia como [uj] o con una *o* muy cerrada: *ruibal* (San Martín), *uibindo* (Eljas). Pero *oibidu* y *roibô* en Valverde.⁷ Según Clarinda Maia: “Este fechamento do timbre de *o*, se em certos casos pode explicar-se por uma espécie de inflexão exercida por *i* ou *ɨ* da sílaba tónica ou pela vizinhança imediata de certas consoantes, noutros escapa a quaisquer influências de tipo assimilatório” (Maia, 164).

La *o* átona inicial o interior de palabra puede presentar realizaciones de *o* en las tres variedades de la *fala* “devido à influência do castelhano” (Maia, 164): *afogar* (San Martín), *amortalhar* (Eljas), *boluntai* (Valverde), etc. Esporádicamente se encuentran

³ Clarinda Maia refiere también el caso de *brêba* en San Martín, por comparación con el port. *bêbera*, pero no hay elisión si comparamos con cast. *breva*.

⁴ Clarinda Maia percibe una pronunciación palatal de las sibilantes en los tres lugares ante pausa o ante consonante, como es propio del portugués europeo, quizás debido a que la *s* tradicional de Jálama es apicoalveolar (con un sonido chicheante o levemente palatalizado) y no predorsodental.

⁵ La lingüista portuguesa percibe a veces, también en estos casos, una pronunciación similar a la *e* átona portuguesa (Maia, 160), cuya posible explicación ya hemos dado anteriormente.

⁶ La forma *contento* que documenta en San Martín no es una alteración espontánea de vocal final: cf. esp. *contento*.

⁷ He adaptado la ortografía de estos ejemplos a partir de la transcripción fonética de Clarinda Maria (v. Maia 1977: 163).

casos de *o > e*: *remelacha* (San Martín y Valverde). Trabada por consonante nasal, al contrario de lo que ocurre en portugués europeo estándar, la *o* átona también se pronuncia como *u*: *amuntunar* y *cumporta* (San Martín). Este mismo fenómeno afecta al adverbio de negación cuando se pronuncia átono: *nu lebe* (Eljas), *ei nũ hei bisto* (San Martín), *nu serbe pa ná* (Valverde).

En posición final átona, la *o* se pronuncia como *u*: *cumérciu* (San Martín, Eljas y Valverde). De forma excepcional, por influencia del castellano, Clarinda Maia documenta casos de [o] final: *centeo* (Eljas), *tubo* (Valverde). Igualmente documenta casos de [i]: *ani nobo* (Eljas, San Martín), *ó pé di munho* (San Martín).⁸ Considera que es un fenómeno generalizado el desarrollo de una *i* epentética antes de *o* átona final: *ténrio* (Eljas), *túrnio* (San Martín). Añade además los ejemplos de *andâmio* y *manúbrio*, recogidos en Eljas, que no son pertinentes (cf. esp. *andamio* y *manubrio*). Sobre la *u* átona solo advierte que “normalmente aparece realizado como [u] en todas as povoações exploradas” (Maia, 166-167).

2. La obra poética de Domingo Frades Gaspar. Metodología de trabajo

El propósito de este estudio es analizar el vocalismo átono en la obra poética completa de Domingo Frades Gaspar, salida a la luz días después del fallecimiento de su autor, en una edición preparada por Ana Alicia Manso Flores y Xosé-Henrique Costas González, quienes son responsables del estudio introductorio (que se reproduce en *mañegu* y en castellano), de la edición de los textos y de la traducción a pie de página.

La mayoría de los libros había permanecido inédita o había circulado mecanografiada y reproducida en ciclostil hasta ese momento, pues solo *Callejeiru mañegu* había tenido edición impresa (v. Frades Gaspar, 17 y 36). El corpus es suficientemente amplio: está constituido por 355 páginas a las que hay que restar las 63 de la parte introductoria.

Es importante advertir, por las consecuencias que para el estudio pueda tener, que la ortografía de los textos, cambiante desde sus primeros poemas (en 1976) hasta el último de los libros (de 2004) y que proporcionaba frecuentemente soluciones divergentes en una misma obra, ha sido objeto de una regularización y actualización por parte de los editores, como ellos mismos explican, pero de común acuerdo con el autor (v. Frades Gaspar, 33-36). En todo caso, he tenido la suerte de contar con la ayuda de Ana Alicia Manso para despejar todas las dudas de carácter ortográfico (o lingüístico en general) que me han surgido en la interpretación de los poemas.

Los textos han sido digitalizados para facilitar su análisis posterior mediante el software AntConc 4.2.0 para Windows creado por Laurence Anthony (2022), profesor de la Universidad de Waseda.

Los casos de alteración en la pronunciación de las vocales átonas que aparecen en la obra poética de Domingo Frades se han comparado con las actuales del gallego (G) y portugués (P) para comprobar si las soluciones del *mañegu* son exclusivas o, por el contrario, coincide con la historia del gallego-portugués al que pertenece. También recojo las soluciones del español (E), pues es la lengua que en la actualidad ejerce más influencia sobre la *fala*, que más préstamos le proporciona y que funciona como lengua techo para sus hablantes. Para el gallego he utilizado el diccionario de la Real Academia Galega (González González, s.f.), para el portugués, el de Houaiss, Villar y Franco (2004), y para el español, el de la Real Academia Española (2014).

⁸ El caso de *ani nobo* está claramente lexicalizado (cf. gall. *aninovo*). En cuanto al ejemplo de *di*, más parece la pronunciación de la preposición *de*.

3. Análisis del corpus y resultados

En la obra poética de Domingo Frades Gaspar aparecen 5.929 formas distintas (incluyendo las de algunas frases sueltas, muy pocas, en otros idiomas, sobre todo en castellano, pero también en latín, en francés o en portugués), si bien hay que tener en cuenta que una única forma puede corresponder a palabras distintas (por ejemplo, *pasu* como verbo o sustantivo). La distinción entre palabras homófonas no suele ser relevante para la pronunciación de las vocales átonas, pero se ha tenido en cuenta porque no se puede descartar que las variantes obedezcan a los distintos usos de cada forma. Por ejemplo, se usa sistemáticamente la palabra castellana *villa*, pero en el topónimo *Vilamel* se recupera siempre la forma propia gallego-portuguesa.

Las formas que no pertenecen al *mañegu* (castellanas, latinas, francesas, etc.) no se han tenido en cuenta en el análisis del vocalismo átono, aunque hay algún caso excepcional en el que su pronunciación se ha asimilado a la pronunciación característica del *mañegu* como en *cántaru*: *Le contestó vaia chascu*: / “¡Don Felipe cagahostias! / tú de mí no ves ni un cántaru” (Frades Gaspar, 326).⁹

3.1. Vocal *a* átona

De forma general, la vocal *a* en posición átona mantiene la misma pronunciación [a] que posee en posición tónica en el *mañegu* de Domingo Frades. En posición inicial absoluta, hay algunos casos de *a* protética y de elisión, pero llama la atención que se mantenga sistemáticamente en la contracción con el artículo *ao* y *aos*, cuando es frecuente su asimilación en el portugués coloquial y su uso es el más general en gallego: *Era un rincón ao lau de A Praza* (Frades Gaspar, 331). Hace poco menos de un siglo, Leite de Vasconcellos recogía las formas sin *a* inicial: “Febreiro, busca á sombra ó perru; deixà fonti, i bai-t’ò ribeiru” (Vasconcellos 1927, 234). No sabemos si los editores han regularizado una solución única en el caso de esta contracción porque no se refieren explícitamente a ella, aunque sí a casos similares, como el de las contracciones *eno* / *no* y *desta* / *de esta* (Frades Gaspar, 33-34).

El caso de *enanus* [1]¹⁰ (gallego *anano*, portugués *anão*, español *enano*) no es una permuta de *a-* > *e-*, sino un mero castellanismo en *mañegu*.

La *a* protética aparece en el verbo *arrecollel* (G *recoller*, P *recolher*, E *recoger*): *arrecolli* [2] y *arrecolliu* [1]. No obstante, también aparece sin *a* protética en la forma *recolli* [1]. Un segundo caso es de *aguaña* [2] (G *gadaña*, P *gadanha*, E *guadaña*), sin variantes.

Los casos de elisión de *a-* inicial se reducen exclusivamente a la palabra *güela* [1], pero son muchos más los casos sin elisión de *agüelu* [5], *agüelus* [2] y *agüela* [6]. No me parece que se deba considerar *inda* caso de elisión en *mañegu*, sino una forma ya lexicalizada desde la Edad Media en toda el área gallego-portuguesa y de uso común en la actualidad como variante más informal (G *aínda* / *inda*, P *ainda* / *inda*). En la obra de Domingo Frades aparecen 34 ocurrencias de *inda* y ninguna de *aínda*.

En posición interior de palabra, la *a* átona apenas presenta casos de alteración. Hay un caso excepcional en posición pretónica en la forma *atrevesorin* [1] (P *atravessar*, GE *atravesar*), sin variantes, quizás por asimilación de la sílaba posterior.

Aparte del caso anterior, solo se pueden destacar las formas correspondientes a los verbos *trel* (GE *traer*, P *trazer*) y *sél* (G *sair*, P *sair*, E *salir*), así como el sustantivo

⁹ Ana Alicia Manso me confirma que así está en el original. No es posible saber si el autor quería caracterizar así el castellano hablado por el personaje o si es un mero desliz.

¹⁰ Pongo entre corchetes el número de ocurrencias de cada forma en la obra de Domingo Frades, pues puede ser relevante cuando se compara el uso de diferentes formas divergentes o cuando se quiere comprobar su frecuencia de uso.

crieirus [1] (GP *criadeiros*, E *criaderos*), en los que la *a* pretónica sufrió primero una asimilación a la *e* tónica y una posterior aglutinación del hiato resultante: *aé* > *éé* > *é*. En el caso de los verbos, se formó un nuevo paradigma en su conjugación, de forma que se extendió a todos los casos en posición átona (Valeš, 320 y 322). Del verbo *sél*, en el corpus aparece la forma *seí* [1] (pretérito indefinido), pero hubo un desplazamiento del acento en algunos de los tiempos verbales, de manera que la *e* átona pasó a posición tónica: *seimus* [1] (presente de indicativo), *seia* [2] y *seian* [1] (pretérito imperfecto de indicativo), *seiran* [1] (pto. indefinido), *seidu* [1] y *seidus* [1] (participio). Lo mismo ocurre en el sustantivo derivado *seida* [3] y *seidas* [1] (GP *saída*, E *salida*). En posición tónica, la *a* recupera su pronunciación: *sai*, *sain*, *saia*. Todo el futuro y todo el condicional, tanto en posición tónica como en posición átona, recuperan la *a*, pero en el corpus solo encontramos el caso de *sairé* [1].

En cuanto al verbo *trel*, todos los casos de *e* átona pasaron a posición tónica por desplazamiento del acento. En el corpus encontramos las formas *treia* [2], *treias* [1] y *treian* [3] (pretérito imperfecto), *trel* [4] y *trellos* [1] (infinitivo), *treidu* [1] (participio) y *trendu* [1] (gerundio). La *a* conserva su pronunciación en posición tónica y en todas las formas del futuro de indicativo, condicional y presente de subjuntivo. En el corpus encontramos las formas *traí* [1], *train* [2], *trairian* [1] y *traia* [1].

La *-a* átona en posición final seguida o no de *s* no presenta ninguna particularidad. La *a* paragógica de *asina* [14] (E *así* / vulg. *asina*, G *así*, P *assim*) no es atribuible al *mañegu*, puesto que es forma vulgar del castellano, frecuente en zonas rurales de Extremadura. En el corpus aparece junto a la más abundante *así* [21].

En cuanto a la epéntesis de yod ante *-a* final, que documentaba Clarinda Maia, es muy poco frecuente. Domingo Frades utiliza las formas con o sin diptongo final en coincidencia con gallego, portugués y castellano, como *confianza* [4] (EG *confianza*, P *confiança*), *esperanza* [6] (EG *esperanza*, P *esperança*), *forza* [7] (E *fuerza*, G *forza*, P *força*), etc., o solo con el castellano, como en *creencia* [1] (E *creencia*, P *crença*), *diferencia* [1] (E *diferencia*, G *diferenza*, P *diferença*), *nacencia* [3] (E *nacencia*, G *nacenza*, P *nascença*), etc. En posición final, hay un único caso de *-a* > *-ia*: *palidia* [1] (E *paliza*).

3.2. Vocales *e* e *i* átonas

La característica más relevante de la pronunciación de las vocales átonas en la *fala*, y desde luego también en *mañegu*, es el cierre de la *e* en *i* y de la *o* en *u*, que puede ocurrir en todas las posiciones. Como veíamos en la introducción a este trabajo, tanto Manso Flores como Valeš señalaban que este cierre podía variar entre una variedad u otra e incluso entre hablantes de la misma variedad, aunque estaba generalizada en posición final seguida o no de *s*. En las descripciones más antiguas (las de Vasconcellos y Maia) se presenta, de forma general, un cierre prácticamente sistemático, sin distinción de variedad de la *fala* ni de posición, y solo se alude a casos esporádicos en los que la vocal mantiene su timbre aparentemente por influencia del castellano.

Por lo que se refiere al cierre de la *e* átona en [i], hay que referirse en primer lugar a la conjunción copulativa, que normalmente adopta la forma *i*, pero de la que tenemos también ejemplos de *e*. Estos casos son excepcionales, solo 13 ocurrencias, de las cuales 8 se corresponden a disimilación ante palabra comenzada por *i*:- *e industria* (Frades Gaspar, 263), *e ingenui* (Frades Gaspar, 306), *e istu* (Frades Gaspar, 343), etc. Es posible que los otros casos sean meros errores en el proceso de edición, como en este ejemplo: *Pero na calli e no campu, / vías vaqueirus i pastoris* (Frades Gaspar, 297). Hay otros dos casos que no hemos contado porque claramente se trata de un error de transcripción (*e nos* por la contracción *enos* o *nos*): *adeiti, / un líquidu extraordinariu / pá cudiña i as ferias / i dal lú e nos [=enos] candelabrus* (Frades Gaspar, 208); *E no*

invernu, e nos [= enos] serás, / algu distintu ó do mismu, / charlas, contus i refrás (Frades Gaspar, 260).

Por ser una partícula átona, la conjunción no ofrece necesariamente los mismos resultados que la *e* átona en posición inicial o final. De hecho, en la historia de la lengua portuguesa, su pronunciación como [i] se documenta varios siglos antes de que se generalice la pronunciación de toda *-e* átona final como [i] en Portugal o en Brasil, ya en el siglo XVIII. Según Brissos (258), la documentación medieval parece demostrar una evolución independiente y era debida al contexto fonético. En el portugués hablado en la región de Valencia de Alcántara también parece que estaba generalizada una pronunciación como [i] en el siglo XVI, cuando aún toda *-e* átona final se pronunciaba como [e] en portugués (v. Carrasco González 2015, 1654-1655).

Los pronombres átonos unisilábicos acabados en *-e* presentan sistemáticamente formas con la conservación de esta vocal: *me* [56], *te* [42], *se* [239], *le* [94] y *les* [4]. También está generalizada la conservación de la *-e* final en las partículas unisilábicas *de* [876] (GPE *de*) y *que* [1040] (GPE *que*) sin excepciones. Como veremos a continuación, otras preposiciones y conjunciones conservan también la *-e* final.

El cierre de *e-* átona en [i] en posición inicial absoluta es un fenómeno que continúa presente en la obra de Domingo Frades, pero no solo no es sistemático, sino que resulta muy minoritario. La mayor parte de los casos de *i-* inicial en el corpus responde a formas etimológicas o, al menos, que coinciden con gallego, portugués o castellano: *historia* (GE *historia*, P *história*), *idea* (GE *idea*, P *ideia*), *identiai* (GP *identidade*, E *identidad*), etc. Cuando hay discrepancia, Domingo Frades opta por la forma más próxima al castellano: *inxertaus* [1] (E *injetar*; GP *enxertar*). En el caso de neologismos, siempre se opta por formas derivadas del castellano: *inclusu* [2], *imáginis* [1], *impuestus* [1], *inspeccional* [1], etc.

Las formas en las que se constata el cierre de *e-* en *i-* son muy pocas. En el caso del verbo *inchel/enchel*, aparecen dos ocurrencias de *inchía* y otras dos de *inchian*, pero son cinco las ocurrencias que tenemos de las variantes con *e-* inicial: *enchel* [3], *enchelo* [1], *enchelsi* [1]. Sin duda, los casos de este verbo con *i-* inicial se producen por asimilación de la *i* tónica.

Un caso similar lo tenemos con *intindían* [1] (GPE *entender*), con la *e-* átona inicial (y también la interior) pronunciada como [i] por influencia de la vocal tónica. El resto de formas de este verbo (11 ocurrencias) recupera la pronunciación como [e]: *entendei* [1], *entendin* [3], *entendu* [1], *entendel* [2], *entendela* [1], *entendi* [2] y *entenda* [1].

Es igualmente atribuible a asimilación de *i* tónica el caso de *insiguía* [6], con todas las vocales palatales pronunciadas como [i], sin parangón con las lenguas de referencia (G *enseguida*; P *em seguida*; E *enseguida* / *en seguida*). No posee variantes.

No ocurre lo mismo con las formas *insinaba* [1], *insinalo* [1], *insinalvus* [1], *insini* [1], *insinó* [1] (GP *ensinar*; E *enseñar*). En este caso, las formas con *i* tónica se alternan con formas que poseen distinta vocal tónica, aunque quizás influya en ellas la *i* de la segunda sílaba, que siempre se pronuncia así. Sin embargo, las formas con *i-* inicial alternan con otras que poseen *e-*: *ensinan* [1], *ensina* [1], *ensinaba* [1], *ensinau* [1] y *ensinó* [1].

También se alternan formas con inicial *i-* y *e-* en *isquerda* [2] y *esquerda* [2] (GP *esquerdo*; E *izquierdo*) sin que aparentemente influya el contexto fonético.

Finalmente, el diptongo *ei* átono en posición inicial absoluta, como en todas las posiciones átonas, se puede reducir a [i]. El único caso en la obra de Domingo Frades es el del verbo *eital / ital* (GP *deitar*), del que aparecen 4 ocurrencias con reducción del diptongo: *italsi* [1], *itaban* [1], *itandu* [1] e *itaba* [1]. Sin embargo, el verbo presenta muchas más ocurrencias (14) con *ei* átono inicial: *eitaba* [3], *eitandu* [2], *eital* [3],

eitamus [1], *eitalsi* [2], *eitara* [1], *eitara* [1] y *eitó* [1]. El corpus no recoge ninguna otra palabra con diptongo inicial *ei* átono.

En posición interior de palabra, el cambio de vocal átona *e* en *i* se produce, en la inmensa mayoría de los casos, en posición pretónica y por armonización de vocal tónica *i*. Estos son los casos que aparecen en el corpus, en las que solo remitimos a las formas en gallego, portugués y castellano cuando haya discrepancia en estas lenguas o cuando parezca pertinente por otro motivo: *abastician* [1], *abasticiús* [1], *agradiciú* [1], *aligría* [14], *aligrías* [7], *amaniciú* [1], *apillú* [7], *apíndi* [1], *apíndia* [1], *apíndian* [1], *apíndiu* [1], *asiquiblis* [1], *avifría* [1], *avinía* [3], *barbiría* [1], *bibía* [1], *bibían* [1], *bindidindu* ‘bendiciendo’ [1], *bindiga* [1], *Bindita* [7], *Binita* [1], *Binitu* [1], *caballirías* [4], *cacharriría* [1], *cantiría* [1], *carpintiría* [1], *casiriu* [1], *casirius* [1], *caticismu* [1], *chulirías* [1], *cibicu* ‘cebique’ [1], *Ciciliu* [2], *cirnil* [1], *cirquita* [1], *cistiría* [1], *convirtí* [1], *criían* [2] (E *creían*, G *crian*, P *criam*), *cunvincia* [1], *cunvirtía* [1], *dibía* [1], *dibias* [1], *discindía* [1], *disfili* [1], *distinu* [1], *divirtísi* [2], *engriás* [1], *entritía* [1], *entritius* [1], *entrumitian* [1], *establicía* [1], *facillú* [1], *Filipa* [1] y *Filipi* [6] (GP *Filipa* / *Filipe*, E *Felipa* / *Felipe*), *Filisa* [1], *fírvia* [1], *fistivus* [1], *frisquita* [1], *fruntirizu* [1], *ganadiría* [3], *infilidis* [1], *insigua* [6], *intindían* [1], *lutirías* [1], *Marcilinu* [2], *midía* [1], *mininu* [1], *mininus* [3], *mintira* [3], *miricía* [1], *mitías* ‘metías’ [1], *mitú* [3], *mitús* [2], *mizquitas* [1], *miía* ‘medida’ [2], *paricía* [1], *pariciú* [1], *peluquiría* [1], *Piligrina* [1], *piligrú* [2], *piligrus* [1], *pillica* [1], *pillicas* [2], *pínsi* [1], *piquininus* [1], *pirdí* [1], *pirdía* [1], *pirdíu* [1], *pirritas* [1], *pirtinician* [1], *piía* ‘pedía’ [1], *piían* [1], *prefiriran* [1] (E *prefirieron*, G *preferiron*, P *preferiram*), *pritindían* [1], *privinius* [1], *puviriu* [1], *purquirías* [1], *quí* ‘quedé’ [1], *quirriamus* [1], *quiría* [2], *quirían* [1], *quiriu* [1], *quirius* [1], *refirindu* [1], *repití* [1], *repitía* [1], *rindius* [1], *sabirían* [1], *siguí* [1], *siguía* [4], *siguían* [1], *siguindu* [4], *siguiran* [1], *sincilla* [3], *sincillas* [1], *sincillu* [2], *sintil* [1], *sintiamus* [1], *sintías* [1], *sintiu* [13], *sintius* [3], *siñuríu* [1], *siquía* [1], *siguitus* [1], *sirríría* [1], *sirviciu* [3], *sirvil* [4], *sirvía* [1], *sirvían* [2], *sirvindu* [2], *sirviría* [1], *sirvíu* [1], *siría* [6], *siñuríu* [1], *tabirrita* [1], *timía* [1], *Timín* [1], *tindría* [3], *tindrían* [1], *ubriritus* [1], *uvillitas* [1], *valintía* [1], *vidiña* [4], *vidiñas* [3], *vidiñu* [5] y *vidiñus* [13], (P *vizinha* / *vizinhas* / *vizinho* / *vizinhos*, G *veciña* / *veciñas* / *veciño* / *veciños*, E *vecina* / *vecinas* / *vecino* / *vecinos*), *vincillus* ‘vencejo’ [1], *vindima* [1], *vindimas* [2], *vindían* [3], *vindíu* [1], *vindría* [1], *virtú* [2], *vulvirían* [1].

Junto a los casos citados de *i* átona en hiato con *i* tónica (*criían*, *engriás*, *miía*, *piía*, *piían*, y *quí*), hay también dos casos de aglutinación de ambas vocales: *pínduli* [1] (GP *pedindo*, E *pidiendo*) y *dispías* [3] (GPE *despedidas*). Con otras vocales, la *i* procedente de *e* átona por armonización puede formar diptongo: *ciacillu* [1] (E *cedacillo*) y *centieiras* [2] (GP *centeeiras*, E *centeneras*).

En algunos verbos, las formas que no poseen *i* tónica mantienen el cierre por analogía: el verbo *seguil/siguil* (GPE *seguir*) presenta también las formas *siguirá* [1] y *siguirás* [1]; del verbo *servil/sirvil* (GPE *servir*) se encuentra la forma *sirvirán* [1]; y de *vindimal* (P *vindimar*, G *vendimar*, E *vendimiar*) se usa *vindimala* [1]. También se puede incluir aquí el caso de los sustantivos derivados *siguimentu* [1] (por analogía con *siguil*), *sintimentu* [1] (por analogía con *sintil*) y *pidigüeñu* [1] (por analogía con *pidil*). La analogía parece funcionar igualmente en *vidindai* [3] (P *vizindade*, E *vecindad*), por *vidiñu*.

Hay algunos casos de cierre de *e* > *i* en posición pretónica que no responden a una influencia de *i* tónica. Se pueden atribuir a influencia de la *i* de sílabas átonas adyacentes los siguientes casos: *filicianu* [1], *intilienti* [2], *mizquindais* [1], *pinitencias* [1], *Pirdigón* [1], *pridical* [1] y *Simión* [1]. El caso de *biderra* (P *bezerra*, GE *becerra*) parece obedecer a una disimilación con la vocal tónica. Los casos de *antipasau* [1],

antipasaus [1], *dispertin* [1] y *dispertu* [1] se pueden atribuir a una influencia de los prefijos *anti-* y *dis-*

Fuera de los casos anteriores, solo encontramos $e > i$ en posición pretónica en algunas palabras de mucho uso que parecen haber fosilizado ese cierre de la vocal de una época anterior en la que el cierre se producía de forma sistemática con independencia de la posición y de la armonización o la analogía. Es el caso del adverbio *dispois* [9] y *endispois* [1] (GP *despois*, E *después*), del cual solo encontramos una ocurrencia de la variante *despois*; los comparativos *millol* [24], *millor* [1], *milloris* [5], *piol* [8] y *pioris* [3] (P *melhor* / *pior*, G *mellor* / *peor*, E *mejor* / *peor*), sin variantes; y el indefinido *niñún* [5], aunque en este caso parece ser más decisiva la influencia del castellano (P *nenhum*, G *ningún*, E *ninguno*), también sin variantes.

En posición postónica interior son muy escasos los ejemplos de $e > i$, probablemente todos atribuibles también a formas antiguas hoy fosilizadas. Se trata del topónimo *Cáciris* [2] ‘Cáceres’, *cárcil* [3] (E *cárcel*, GP *cárcere*) y el juego *dápati* [4] (PE *zape*), ambas sin variantes con e átona.

Finalmente, hay tres casos que presentan algunas particularidades. En *aiantri* [4] (GP *adiante*, E *adelante*) y su verbo derivado *aiantró* [1], la semivocal del diptongo inicialmente creado se transforma en consonante prepalatal africada sonora, si bien la representación grafemática de la edición de la obra poética de Frades Gaspar puede llevar a confusión: *pensu que na proba do novi / ben prontu aiantró os demais* (Frades Gaspar, 321). En *boiga* [16] (GPE *bodega*) y *boigas* [2], hubo un desplazamiento del acento tras la caída de la *-d-* intervocálica, de tal forma que la e se convierte en una vocal átona que se cierra en i y forma diptongo con la vocal tónica: *bo(d)éga > bóega > bóiga*. En *maíra* [3] (GP *madeira*, E *madera*) y *maíras* [4], las variantes *maeira* y *meira* que existen en *mañegu* o en *lagarteiru*, además de *madeira* en *valverdeiru* (Valeš, s.v.), sugieren una aglutinación de la *aé* en *á* tónica tras la desaparición de la *-d-* intervocálica y posteriormente un desplazamiento del acento sobre la i (*ma(d)éira > maéira > má(e)ira > máira > maíra*), pero también podía haber un cierre de la e al quedar en posición átona por el desplazamiento del acento: *máeira > máiira > máira > maíra*.

Las formas verbales que cierran en posición final absoluta la vocal e en i conservan la i átona cuando queda en posición interior por adición de un pronombre enclítico, aunque solo aparece un caso en el corpus: *explíquimi* [1].

A pesar de la abundancia de casos de $e > i$ átona interior, cuya vitalidad actualmente parece restringida a la posición pretónica por armonización de i tónica, la mayoría de las palabras conservan la vocal e sin cerrarse en i , incluso cuando la vocal tónica es i , no siendo raras las variantes con e de aquellas mismas formas ya citadas que presentan cierre en i : *alegría* [1], *Bebías* [1], *infelí* [1] y la primera sílaba de *bendidindu* [1]. También es muy sintomática la divergencia de formas verbales cuando cambia la vocal tónica, pues recupera la e átona salvo los raros ejemplos ya citados. Por ejemplo, *amanecel* [1] (cf. *amaniciú*); *aprendel* [4], *aprendei* [2], *aprendamus* [1], *aprendi* [2], *aprendela* [1], *aprendera* [1], *aprendis* [1] (cf. *apriendí*); *beberan* [2], *bebelo* [1], *bebel* [3], *bebendu* [1] (cf. *bibía*); etc.

La vocal *-e* en posición átona final absoluta es muy minoritaria en comparación con las formas en *-i*: hay 623 formas distintas con *-i* final y solo 17 formas distintas con *-e* final. En el caso de la *-e* átona final, no se han contabilizado, además de las formas que aparecen en otra lengua, los antropónimos. El resto de casos de *-e* átona final, además de los términos unisilábicos ya analizados, está compuesto por las siguientes formas:

- Preposiciones: *desde* [45], *entre* [34] y *sobre* [28] (GPE *desde*, *entre*, *sobre*). No presentan variantes.

- Conjunciones: *aunque* [39] (E *aunque*, G *aínda que*, P *ainda que*) y *porque* [76] (GPE *porque*). No presentan variantes. Obsérvese que en ambos casos se trata de derivados de *que*, partícula que siempre conserva la *-e* final.
- Las formas verbales en hiato con *e* tónica *emplee* [1] (E *empregar*, GP *empregar*) y *quee* [1] (GPE *quedar*). Tampoco presentan variantes.
- Los vocativos *home* [1] (G *home*, P *homem*, E *hombre*) y *Maire* [1] (GPE *madre*): *Home, en isu de acordu / dixu agora un terceiro* (Frades Gaspar, 137); “*¡Maire! ¿Cúmu me fais isu...?*” / *exclamó meu apená* (Frades Gaspar, 319). En el resto de usos, solo encontramos *homi* [37] y *mairi* [16].
- El resto de formas con *-e* átona final son casos excepcionales: *este* [1] (GPE *este*), *importante* [1] (GPE *importante*), *imprudente* [1] (GPE *imprudente*), *Normalmente* [1] (GPE *normalmente*), *siguiente* [1] (GP *seguinte*, E *siguiente*) y *bastante* [2] (GPE *bastante*). Aparentemente se trata de descuidos del autor o de los editores, o bien son meros castellanismos. Con cierre en *-i* encontramos las formas *esti* [52], *importanti* [2], *normalmenti* [1] y *bastanti* [6], pero no encontramos variantes de *imprudente* y *siguiente*.

El cierre de la *-e* átona final en posición absoluta es, pues, casi sistemático en el *mañegu* de Domingo Frades. Se produce en todo tipo de formas, salvo algunas excepciones, y también afecta por igual a formas propias gallego-portuguesas, formas de antiguo origen leonés-extremeño o neologismos recientes. Las formas pronominales monosilábicas que conservan su *-e* final la cierran en *-i* en posición enclítica: *I tras casalsi, / tós os días diba a fonti* (Frades Gaspar, 113); *cantalti un curríu mexicanu* (Frades Gaspar, 264), etc.

La *-i* átona final se convierte en yod para diptongar con una vocal anterior, como en el caso del sufijo *-ai* < *-a(d)i* < *ate(m)* (GP *-ade*, E *-ad*): *caliai, cantiai, edai, verdai, humaniai, A Ciai, eterniai, vidindai, amistai, libertai, uniai, propieai, curiosiai, hermandai, humildai, mitai, graveai, voluntai*, etc. No hay variantes. Ocurre lo mismo en formas verbales, como es el caso, por ejemplo, de *pui* [2] (GPE *pude*) y *trai* [1] (P *trai*, GE *trae*).

Las formas nominales que añaden una *-s* para formar el plural mantienen la *-i* átona final: *pairis, simentis, altaris, deberis, callis, clientis, homis, pobris, bailis, montis*, etc. Ocurre lo mismo con formas acabadas en consonante que añaden *-is* para formar el plural: *elis, ludis, aquelis, tressis, Realis, doloris, correoris, emprendeoris*, etc.

En realidad, la *e* átona en posición final seguida de cualquier consonante se cierra sistemáticamente en *i* sin excepción, con independencia de la categoría a la que pertenezca la palabra o si es una forma propia o no, antigua o de reciente incorporación al *mañegu*: *ulvíin, pasorin, antis, entoncis*, etc.

No se cumple el cierre de *-e+CONS* > *-i* en muy pocas excepciones. Es sistemática la conservación de la *e* átona en las formas unisilábicas *en* [506] (GE *en*, P *em*) y *quen* [40] (G *quen*, P *quem*, E *quien*), en este último caso quizás por influencia de la forma tónica *quén*.

Conservan la *e* átona las formas verbales en las que hace hiato con vocal tónica [e], como en los casos de *-e* átona final absoluta: *creen* [1] (E *creen*, P *crêem*, G *cren*) y *queen* [2] (GE *queden*, P *quedem*).

3.3. Vocales *o* y *u* átonas

La *u* átona no sufre modificación en la pronunciación de Domingo Frades por la posición en la palabra o por influencia del contexto fonético. Salvando los casos de cierre de *o* > *u*, la *u* átona se presenta en consonancia con el castellano: *Agustín* [1] (E *Agustín*, P *Agostinho*, G *Agostín / Agostiño*), *Agustina* [2] (E *Agustina*, P *Agostinho*, G

Agostina / Agostiña, *apurál* [1] (GPE *apurar*), *apuñala* [1] (GE *apuñala*, P *apunhala*), *asustau* [1] (P *assustado*, GE *asustado*), *azuzal* [1] (E *azuzar*), *bullangueira* (E *bullanguera*), *buracu* (GP *buraco*), *buscar* (GPE *buscar*), etc.

El *mañegu* se caracteriza, frente al *valverdeiru* y al *lagarteiru*, por no cerrar el artículo *o*, *os* (GP *o*, *os*; E *el*, *los*) o el pronombre homófono *o*, *os* (GP *o*, *os*; E *lo*, *los*), como se puede comprobar en el *Diccionariu* de Valeš (s.v.), lo cual se cumple igualmente en sus contracciones *do*, *co*, (*e*)*no*, *mo*, etc. Así ocurre, efectivamente, en el corpus analizado. Excepcionalmente encontramos también algunas ocurrencias de artículo o pronombre *u* [4], todas en singular: *asina u entendeu ei*, / *pus vos comerán u tres* (Frades Gaspar, 275).

Las formas pronominales átonas *nos* (GPE *nos*) y *vos* (GP *vos*, E *os*) raramente presentan soluciones con cierre de la vocal. Según Valeš (s. v. *nos*), en *mañegu*, “la forma ‘nos’ se usa precediendo al verbo, la forma ‘nus’ unida al infinitivo, imperativo, gerundio o participio.” En el corpus se encuentran estos casos de *nus* enclítico al verbo con una única ocurrencia en cada caso: *indicalnus*, *ulvialnus*, *metelnus*, *poñelnus*, *moelnus* y *mándanus*. No hay ninguna ocurrencia de *nos* en posición enclítica. Por el contrario, encontramos 71 ocurrencias de *nos* proclítico y ninguna de *nus* en esta posición.

Las formas *vos* y *vus* se distribuyen de igual manera que *nos* y *nus* (Valeš, s.v. *vos*), pero en el corpus se encuentra una situación algo diferente, pues hay dos ocurrencias de *vus* proclítico: *¡[...] que vos sobran as radós!* (Frades Gaspar, 275). El resto, 11 ocurrencias en posición proclítica, presenta la forma *vos*. En posición enclítica solo encontramos *vus*, en todos los casos coincidiendo con la descripción de Valeš: *animalvus* [1], *divus* [1], *idelvus* [2], *idilvus* [1] e *insinalvus* [1].

El adverbio de negación *non* [19] se pronuncia frecuentemente como una partícula átona y adopta la forma *nun* [176]: *¿Quién non há dú a divirtirse?* (Frades Gaspar, 200).

La conjunción *pois* [11] (GP *pois*; E *pues*) también aparece en el texto como *pos* [1], vulgarismo muy frecuente en Extremadura, que igualmente presenta un cierre en *pus* [1]: *pus vos comerán u tres* (Frades Gaspar, 275).

Al igual que en el cierre de *e-* > *i-*, también el cierre de *o-* > *u-* en posición átona inicial absoluta ha quedado reducido a muy pocas palabras, frecuentemente alternando las formas de *o-* con *u-*. En el resto de casos, la *u-* inicial responde a su etimología y coincide con gallego, portugués y castellano, como en *humanu* (GPE *humano*), *humildi* (GPE *humilde*), *unión* (GE *unión*, P *união*), *usal* (GPE *usar*), *usura* (GPE *usura*), etc.

Los casos de *o-* > *u-* no solo son poco frecuentes, sino que todos presentan formas con ambas vocales y, lo que es más sorprendente, todas las formas con *u-* poseen vocal tónica *i*, por lo que esta vocal produce los mismos efectos de armonización que sobre la *e* átona, con la única excepción de *uliveira* [2], *uliveiras* [4], *ulivaris* [3] (GP *oliveira*, E *olival*). El resto de casos de *o-* > *u-* son: *Ubispu* [1] (E *obispo*, GP *bispo*), *ubliga* [1] (GP *obligar*, E *obligar*), *ubriritus* [1] (con reducción del diptongo *ei* en posición átona: *ubreiritus* > *ubriritus*) (GP *obreiro*, E *obrero*), *uficiu* [3] (GE *oficio*, P *oficio*), *uficius* [4], *ufindiu* [1] (GPE *ofendido*), *ulviin* [2] y *ulviu* [1] (PE *olvidar*), *urillas* [1] (E *orilla*, GP *ourela*), *uvillitas* [1] (G *ovella*, P *ovelha*, E *oveja*).

El fenómeno afecta igualmente al diptongo *oi* en posición inicial absoluta, pues se cierra en *ui*. Para este caso, solo aparecen en el corpus formas del verbo *uivil* (P *ouvir*, G *ouvir* / *oír*, E *oír*): *uivil* [6], *uivilas* [1], *uivili* [1], *uivilo* [1], *uivimus* [2], *uiviran* [1], *uivirás* [1], *uivirían* [1] y *uivirías* [1]. Las formas con *oi* son menos abundantes: *oiví* [2], *oivía* [1] y *oivían* [1]. Aparentemente, como en interior de palabra, parece que hubo influencia de la vocal tónica *i*.

Como ocurre con la *e* átona en posición interior de palabra, también la *o* átona se conserva en la mayoría de las ocasiones, mientras que los casos de cierre de *o* en *u* se producen en posición pretónica y se deben, en su mayor parte, a influencia de la vocal tónica *i*: *acumitía* [1], *aduguín* [1], *anduriña* [1] y *anduriñas* [3] (G *anduriña*, P *andorinha*), *ansiunitus* [1] (E *ansión*), *Antulina* [3], *arcuiris* [1], *arreculliu* [1], *Arzubispu* [1], *chuchita* [1] (GPE *chocha*), *chuvia* [3], *Clutildi* [1], *cuchina* [1], *cuchinu* [4], *cuchinus* [4], *cudiña* [2] y *cudinhas* [1] (P *cozinha*, G *cociña*, E *cocina*), *cudía* [1] y *cudiu* [1] (P *cozer*, GE *cocer*), *cullía* [1], *cumidillas* [1], *cumistibli* [1], *cunquista* [1], *cunsignu* [1], *cunsignil* [1] y *cunsignúa* [2] (GPE *conseguir*), *cunsumius* [1], *cunvincia* [1], *cunvirtía* [1], *cunvivía* [1], *cunvivil* [2], *curría* [1], *curriu* [1], *cusían* [1], *cutuvías* [1], *cuñucia* [3], *cuñucian* [1], *cuñucias* [1], *cuñuciu* [2], *cuñucius* [1], *devulvia* [1], *devulvías* [2], *Dumingu* [2], *dumingu* [3], *Dumitila* [1], *durmil* [6], *durmiás* [1], *ecunumía* [1], *encuntri* [1], *entrumitian* [1], *escullian* [1], *fruntirizu* [1], *fudicu* [1], *humitu* [1] (G *home*, P *homem*, E *hombre*), *irunía* [1], *lutirías* [1], *maiurdumias* [1], *maiuría* [1], *mucitu* [1], *murrian* [3], *mutivu* [1], *muvia* [1], *muñicas* [1] (E *boñigas*), *Petrunilu* [2], *pruvistas* [1], *pruvistu* [1], *puiriu* [1], *puía* [13] (GE *podía*, P *podia*), *puíamus* [3], *puían* [1], *puías* [2], *puiría* [2] (E *podría*, G *podería*, P *poderia*), *puiriamus* [1], *puirian* [4], *pundría* [1], *purfiaba* [1], *purfias* [1], *purquirias* [1], *pusibli* [6], *pusiblis* [1], *pustigu* [1], *pustín* [1], *putingui* [1], *puñía* [3], *puñian* [1], *recurriu* [1], *recuñuciu* [1], *respundía* [1], *ruciu* [1], *simbulismu* [1], *simbulugias* [1], *siñuriu* [1], *subriñus* [1], *sufuquina* [1] (G *sufocación*, E *sofoco*, P *sufoco*), *sunrisa* [1], *surbían* [1], *suía* [1] (E *solía*, P *soía*), *suíu* [2] (E *sonido*, P *sonido*), *varunil* [1], *vultita* [1] (GP *volta*, E *vuelta*), *vulvirian* [1], *vulví* [1] y *vulvía* [1].

No presentan *i* tónica, pero cierran la *o* en *u* por analogía o como derivados de formas donde sí existe influencia de *i* los siguientes casos: *cunquistal* [1] y *cunquistalo* [1] (cf. *cunquista*), *cunvivencia* [5] (cf. *cunvivía*), *durmitorius* [1] (cf. *durmil*), *muvimentu* [1] (cf. *muvia*), *pusiblimenti* [1] (cf. *pusibli*), *puéis* [1] (cf. *puía*), *recuñucimentu* (cf. *recuñuciu*). No aparecen en el corpus formas del tipo **acullía*, **acuntecía*, **butica* y **sustía*, pero de ellas pueden derivar *acullimentu* [2], *acuntecementus* [1], *buticariu* [2], *sustel* [1], *sustelo* [1], *sustenta* [1], *sustentu* [1] y *sustentus* [1].

El resto de ocurrencias de *o* > *u* átona en posición interior está constituido, en su gran mayoría, por casos donde no se constata armonización vocálica ni procesos de analogía y, como en el caso del cierre de la *e* átona en posición interior, parecen ser los restos de un fenómeno general de cierre de *o* > *u* que solo se ha revertido en época actual: *almufá* [1], *cuellu* [1] (G *coello*, P *coelho*, E *conejo*), *custelas* [1], *descunfiau* [1], *dubral* [1], *gubernantis* [1], *gubernu* [1] y *Rubertu* [1]. Es más dudoso el caso de *dudentus* [1] (P *duzentos*, G *douscentos*, E *doscientos*). Hay muy pocos casos que podríamos atribuir a influencia de una *ú* tónica, por lo que resulta una armonización dudosa: *acustumbra* [1], *compustura* [1], *custumbri* [4] y *custumbris* [3]. También se podría atribuir a la influencia de vocales *i* o *u* átonas de sílabas adyacentes los siguientes casos, aunque no son suficientes para tener la certeza de esta influencia: *cuntribución* [1], *nuviciaus* [1], *Purtugal* [7], *purtugués* [1], *purtuguesas* [3], *purtuguesis* [1], *remurdimentus* [1] y *vuluntai* [2].

Un caso especial lo presenta *cumu* [149], pues el cierre de la *o* átona se ha extendido a la posición tónica, es decir, en *cúmu* [18]: *¿Cúmu é que te chamas tú?* (Frades Gaspar, 255).

El diptongo *oi* se cierra en *ui* en las mismas condiciones que la *o* se cierra en *u*. Así, los casos más frecuentes aparecen por influencia de *i* tónica: *buiguita* [1], *chuirizus* [2], *cuisita* [1] y *tuiciñus* [1]. Por derivación de *chuirizo* aparece *chuiriceirus* [1]. Sin

influencia de vocal tónica *í*, se documentan los posibles casos de *cuitau* [1] (E *cuitado*, GP *coitado*) y sus diminutivos *cuiteita* [1], *cuiteitu* [2] y *cuiteitus* [1].

Como en los casos de *e > i*, el cierre de *o > u* en posición final absoluta en las formas verbales se mantiene cuando, por adición de pronombres enclíticos, la vocal queda en posición interior de palabra: *amándua* [1], *falándua* [1], *buscánduli* [1], *dánduli* [4], etc.

A pesar de los casos de cierre de la vocal átona *o* en posición interior, son muchas más las palabras que conservan la pronunciación de la vocal. Esto sucede incluso cuando la vocal tónica es *í*: *comprarian* [1], *compañias* [1], *compartía* [2], *compartil* [3], etc. Incluso las palabras que cierran la vocal también pueden presentar variantes con conservación de la *o*: *convirtí* [1], *encontrarías* [1], *motivus* [1], *poían* [1], etc.

En posición átona final seguida o no de consonante, el cierre de *-o* en *-u* es sistemático. En posición final absoluta hay 1060 formas diferentes de *u* y 619 formas diferentes de *-u* final seguida de consonante (la mayoría, plurales y formas verbales), sin tener en cuenta expresiones o frases en otras lenguas. En total, 1679 formas diferentes en el corpus analizado pertenecientes a todas las categorías gramaticales: verbos (*han vindu*), sustantivos (*castelu de moirus*) incluyendo antropónimos (*Juliu*), adjetivos (*certu*), pronombres (*vus sobran as radós*), etc.

En las mismas condiciones que los casos de *-u* final, la *-o* en posición final absoluta presenta 56 formas distintas en el corpus analizado y la *-o* final seguida de consonante presenta 35, es decir, solo 91 formas en total. Estas formas aparecen de manera excepcional en los siguientes casos:

- Las formas *o*, *os* correspondientes a los pronombres de complemento directo y al artículo determinado, como se ha descrito anteriormente, conservan la [o] en las contracciones (el artículo) o en posición enclítica (el pronombre).
- Algunas preposiciones, conjunciones, adverbios y “expresiones lexicalizadas” (Bosque, vol. I, 53-58) o “elementos extraoracionales” (Valeš, 27) de forma similar a lo ya visto para el caso de la *-e*, conservan la pronunciación de *-o* final. Las preposiciones son *con* [281] (GE *con*, P *com*) y *por* [190] (GPE *por*), en ambos casos sin excepciones. Las conjunciones son *caicuando* [1] (compuesto de *cuando*, E *cuando*, P *quando*, G *cando*), que también presenta la variante *caicuandu* [1]; *cuando* [1], quizás un desliz, porque se registran 51 ocurrencias de *cuandu*; *pero* [49] (GPE *pero*), de la que existen también 4 ocurrencias de *peru*; y *pos* [1], que ya se analizó con *pois* y *pus* [1]. En el caso de los adverbios, aparecen *dentro* [2] (GPE *dentro*), mucho menos usado que *dentru* [13], y *tampoco* [1] (E *tampoco*, GP *tampouco*), del que se registra también la variante *tampocu* [2]. En cuanto a las expresiones y elementos extraoracionales, solo aparece en el corpus *claro* [7] (GPE *claro*) con el uso de adverbio (= ‘naturalmente, por supuesto’) o en la expresión *claro que*, pues en el resto de casos (= adj. ‘claro’, adv. ‘claramente’) solo se usa *claru* [3]: *Claro que estas radós / idía otru conversanti / a cualquiera convencin* (Frades Gaspar, 136); *Dé quilus de café / tenin, claro, súa multa* (Frades Gaspar, 137).

Las ocurrencias de *-o* átona final seguida o no de consonante, fuera de los casos vistos, se reducen a la mínima expresión:

- Los antropónimos, especialmente apellidos, pues el autor suele respetar su forma oficial: *Ogesto* [2], *Picado* [1], *Prado* [2], *Pulido* [1], *Federico* [1], *Carretero* [1], *Caballero* [1], *Berceo* [1] y *Santos* [4]. En el caso de *Ogesto*, también aparece la variante *Ogestu* [6], sin duda porque se trata del apellido de una familia de San

Martín, de la misma forma que los nombres y seudónimos de vecinos del lugar también reflejan normalmente la pronunciación mañega. Estos casos se pueden considerar meros castellanismos. También podríamos incluir aquí el topónimo *Buenos Airis* [1], que presenta una solución mixta, y la forma *Dom* [1] del pseudónimo *Dom Fray Gaspar* que utilizaba Domingo Frades en algunas de las crónicas que publicaba en el diario *Hoy*.

- Del resto de formas, destacan la fórmula de respeto *don* [22] (GE *don*, P *dom*), cuya conservación quizás haya que relacionar con los antropónimos, y la forma verbal *cago* [1] (GPE *cago*) que, a pesar de no aparecer gráficamente caracterizada, creo que forma parte de una expresión castellana (*Pois é verdai, / qué retratu, cago en San...*, 248). El resto de ocurrencias son excepciones que, en todos los casos, podemos considerar o bien erratas, o bien deslices atribuibles al autor o a los editores. Son las siguientes: *esperando* [2], *usando* [1], *foron* [1], *imitemos* [1], *poéramos* [1], *vivíamos* [1], *aspecto* [1], *cuatro* [2], *edificio* [1] y *orgullo* [1].

De forma similar a lo que ocurre con el cierre de *-e > -i*, también la *-u* resultante del cierre de *-o* final se une como wau a una vocal anterior acentuada para formar diptongo. Esto ocurre con la *a* (*tellau, entramau, espabilau, treballau, maus, praus, laus*, etc.) y con la *e* (*creu, Museu, cheu, mareu*, etc.). Cuando se trata de una *o* tónica, se produce una aglutinación con esta vocal, en consonancia con la reducción del diptongo *ou > o* en *mañegu* (o su disimilación en *oi*); por ejemplo: *tó* [92] (GPE *todo*), *mó* [1] (GPE *modo*), etc.

Al igual que en el caso de la *-ia* final, las soluciones con *-iu < -io* final son las etimológicas o, en todo caso, las coincidentes con el castellano, en este caso, sin excepciones: *ingeniu* [3] (E *ingenio*, G *enxeño*, P *engenho*), *apreciu* [3] (GE *aprecio*, P *apreço*), *cambius* [3] (GE *cambio*, P *câmbio*), *uficius* [4] (GE *oficio*, P *ofício*), etc.

4. Conclusiones

El tratamiento de las vocales átonas en el *mañegu* de Domingo Frades muestra una situación en cierto modo residual de un antiguo fenómeno generalizado de cierre de las vocales medias *e* y *o* en *i* y *u* respectivamente, aún perceptible en el *lagarteiru* y, hasta cierto punto, también en las personas de más edad de San Martín de Trevejo y Valverde del Fresno (como señala Ana Alicia Manso). Esa situación aún se mantenía, salvo por una creciente influencia del castellano, en el primer tercio del siglo XX, como revelan los estudios de Leite de Vasconcellos, y, ya en menor medida, también en el último tercio de ese siglo si atendemos a la descripción llevada a cabo por Clarinda Maia.

La tendencia al cierre sistemático de las vocales *e > i* y *o > u* átonas en todas las posiciones y en todos los contextos fonéticos no es coincidente con la evolución propia del área lingüística gallego-portuguesa, salvo en elementos parciales e irrelevantes. Por el contrario, se relaciona directamente con las hablas próximas de la Sierra de Gata extremeña o con otras regiones de influencia astur-leonesa que ya fueron estudiadas a principios del siglo XX por Oskar Fink y Fritz Krüger. Es importante señalar que no se trata de un fenómeno de vacilación del vocalismo átono, propio de la lengua oral de algunas personas poco instruidas, donde hay una permuta en ambos sentidos de *a = e*, *e = i*, *o = u*, *u = o*, etc., frecuentísimo en la lengua medieval por efecto de la asimilación, la disimilación u otras causas, sino solo del cierre de las vocales medias en todas las posiciones, y esto no ocurre en la actualidad, ni ha ocurrido en el pasado, ni en gallego, ni en el portugués europeo, ni en el portugués de Brasil. Únicamente se advierte una coincidencia parcial en la lengua portuguesa cuando, a mediados del siglo XVIII, cierra las vocales en posición átona final, situación que mantiene el portugués de Brasil en la

actualidad, pero el cierre en posición interior (que no afecta, en general, a la inicial absoluta) es diferente, pues la *e* átona pasó a ser pronunciada en ese siglo centralizada [ɨ] y acabó por extender esa pronunciación a la *e* átona final (Teyssier, 47-53), si bien esto sucede solo en Portugal, pues Brasil mantiene las vocales medias interiores. En la actualidad, todas las átonas, salvo la *a*, tienden a la relajación extrema en Portugal, incluso a su desaparición en un registro coloquial. Las vocales átonas nasales en portugués, sin embargo, no han sufrido ninguna alteración, una circunstancia que no afecta en absoluto a la *fala*.

De esta antigua elevación de las vocales medias en posición átona, aún se conserva en la lengua de Domingo Gaspar un buen número de casos que no pueden explicarse por armonización vocálica o por analogía y que, en consecuencia, podemos dar por lexicalizados. Sin embargo, la situación que revela su obra poética, aunque diferente a la de épocas pasadas, está muy bien definida: las vocales átonas *e* y *o* se cierran en posición final de forma sistemática y, por influencia de *i* tónica, también en posición interior de palabra. Por analogía, el cierre en las vocales interiores puede extenderse a otras palabras o a todo o parte del paradigma de algunos verbos. En posición final, sin embargo, no se produce en determinadas partículas y expresiones, siempre las mismas, así como en formas vocativas. El tratamiento del vocalismo átono en el *mañegu* actual, como en el pasado, tampoco tiene punto de comparación con gallego o portugués (variedad europea o americana) y, por ese motivo, debe considerarse una singularidad exclusiva de la *fala*.

Obras citadas

- Anthony, Laurence. *AntConc* (v. 4.2.0). Tokyo: Waseda University, 2022. Accesible en: <https://www.laurenceanthony.net/software> [software]
- Bosque, Ignacio (Académico ponente). *Nueva gramática de la lengua española. Morfología*. Madrid: Real Academia Española / Asociación de Academias de la Lengua Española, 2009, 2 vols.
- Brissos, Fernando. *Linguagem do Sueste da Beira no Tempo e no Espaço*. Lisboa: Centro de Linguística da Universidade de Lisboa, 2012.
- Carrasco González, Juan M. “La lengua portuguesa en Valencia de Alcántara durante la Edad Media.” *Revista de Estudios Extremeños* 71.3 (2015): 1633-1664.
- . *Dialectología fronteriza de Extremadura. Descripción e historia de las variedades lingüísticas en la frontera*. Berlin: Peter Lang, 2021.
- Costas-González, Xosé-Henrique. *O valego. As falas de orixe galega do Val do Ellas (Cáceres – Extremadura)*. Vigo: Edicións Xerais de Galicia, 2013.
- Fink, Oskar. *Studien über die Mundarten der Sierra de Gata*. Hamburg: F. de Gruyter, 1929.
- Frades Gaspar, Domingo. *Versus valeoris da nosa fala. Obra poética mañega*. Edición, traducción e introducción de Ana Alicia Manso Flores & Xosé-Henrique Costas González. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2022.
- González González, Manuel (dir.) *Dicionario da Real Academia Galega*. A Coruña: Real Academia Galega, s.f. Accesible en: <https://academia.gal/dicionario>.
- Houaiss, Antônio, Mauro de Salles Villar & Francisco Manoel de Mello Franco – Instituto Antônio Houaiss de Lexicografia. *Dicionário Houaiss da língua portuguesa*. 1ª reimpressão com alterações. Rio de Janeiro: Editora Objetiva, 2004.
- Krüger, Fritz. *Studien zur Lautgeschichte westspanischer Mundarten auf Grund von Untersuchungen an Ort und Stelle*. Hamburg: Lütcke & Wulff, 1914. [Traducción: *Estudio fonético histórico de los dialectos españoles occidentales*. Edición, estudio preliminar y notas de Juan Carlos González Ferrero. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo,” 2006]
- Maia, Clarinda de Azevedo. *Os falares fronteiriços do concelho do Sabugal e da vizinha região de Xalma e Alamedilla*. Coimbra: Universidade de Coimbra, 1977 [separata de la *Revista Portuguesa de Filologia*]
- Manso Flores, Ana Alicia. *Análisis del léxico diferencial en el Val de Xálima (Cáceres)*, Tesis doctoral inédita. Cáceres: Universidad de Extremadura, 2020. Accesible en: <https://dehesa.unex.es:8443/handle/10662/10347>.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Vigésimotercera edición. Edición del Tricentenario. Madrid: Espasa Calpe, 2014. Consulta la actualización de 2022 accesible en <https://dle.rae.es/>.
- Teysier, Paul. *História da língua portuguesa*. Traduzido por Celso Cunha. São Paulo: Martins Fontes, 2001.
- Valeš, Miroslav. *Diccionariu a fala – castellanu, castellanu – a fala*. Minde: Centro Interdisciplinar de Documentação Linguística e Social, 2021.
- Vasconcellos, José Leite de. “Linguagem de San Martín de Trevejo (Cáceres: Hespanha).” *Revista Lusitana* 26 (1927): 247-259.
- Vasconcellos, José Leite de. “Português dialectal da região de Xalma (Hespanha).” *Revista Lusitana* 31.1-4 (1933): 164-275.